

Texto- I Juan 1:5-7

Título- ¿Cómo es posible tener la comunión verdadera con Dios?

Proposición- La comunión verdadera es posible solamente debido a la sangre de Cristo

Introducción- Hoy vamos a estudiar los siguientes 3 versículos en este primer capítulo de I Juan, pero primero necesitamos tomar un minuto para revisar y ver el contexto, lo que hemos estudiado antes. Dijimos la semana pasada que la creencia correcta resulta en la comunión verdadera, con Dios y con otros cristianos. La creencia específica de la cual estábamos refiriéndonos fue las verdades de Cristo que estudiamos en los versículos 1-2- Cristo era y es completamente Dios y completamente ser humano- era y es el Dios-hombre, y por eso podía cumplir la salvación por nosotros. Y como estudiamos la semana pasada, esta creencia correcta de Cristo es la base para la comunión verdadera- no podemos tener la comunión verdadera con Dios y con otros cristianos si no entendemos lo que la Biblia enseña sobre Cristo y no creemos en esas verdades.

Hoy vamos a ver otra doctrina necesaria, otra cosa en la cual Juan dice que es necesaria entender y creer para ser un cristiano, y por eso tener la comunión verdadera con Dios y con otros creyentes. Esta es la doctrina, la verdad que, como dice el versículo 5, “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él.” Y Juan toma esta verdad para explicar en el resto del capítulo para nosotros el “cómo” de la comunión verdadera- ¿cómo es posible, incluso con una creencia correcta, que una persona, un ser humano pecaminoso, puede tener la comunión con Dios? Porque, esta debe ser la pregunta en nuestras mentes después de que hemos estudiado la primera parte de este capítulo- bueno, podemos entender que una creencia correcta es necesaria para tener la comunión verdadera con Dios y otros cristianos, pero nos conocemos a nosotros mismos y sabemos que, incluso con una creencia correcta, nuestros pecados son grandes y no merecemos la comunión verdadera con Dios. Entendiendo esto en nuestras vidas, esta pregunta parece muy apropiada- ¿cómo es posible que podemos tener la comunión verdadera con Dios? Juan contesta esta pregunta en el resto del capítulo, en los versículos 5-10- vamos a ver una parte de la respuesta hoy, en los versículos 5-7, y la otra parte en 8 días, en los versículos 8-10.

Vamos a ver la respuesta a esta pregunta hoy mediante un argumento, una progresión lógica, que encontramos aquí en el texto. Voy a empezar con una declaración de doctrina, y después vamos a ver dos puntos que tienen conexión con esta declaración, con esta doctrina, que responde a la pregunta, ¿cómo es posible para nosotros, todavía pecadores, tener la comunión verdadera con Dios? Tal vez esta manera de explicar la verdad aquí parece un poco difícil de entender, pero esta progresión lógica que vamos a ver es del texto, y va a ser sencilla y simple de entender.

Voy a darles a ustedes este argumento desde el principio, y entonces durante el mensaje pueden ver como las verdades caben juntas. La declaración de doctrina es que Dios es luz- por eso, la comunión verdadera es posible solamente cuando andamos en luz y no en tinieblas, y para andar en luz y no en tinieblas es posible solamente a través de la sangre de Cristo. Eso es el orden del mensaje que vamos a seguir, una progresión lógica- la declaración es la verdad- por eso, la segunda declaración tiene que ser la verdad, y así también con la tercera. Todas estas declaraciones caben juntas para probar el punto de Juan, y para contestar, en parte, a la pregunta de cómo podemos tener la comunión verdadera con Dios, siendo aún pecadores.

Solamente quiero mencionar una cosa antes de que avancemos en el mensaje- que cuando hacemos esta pregunta, ¿cómo es posible que nosotros podemos tener la comunión verdadera con Dios?, hay una respuesta para los cristianos e incrédulos de igual forma- o más bien, dos respuestas a la misma pregunta. Es decir, un incrédulo no puede tener la comunión verdadera con Dios porque vive en tinieblas, vive en el reino de Satanás- entonces es imposible para él tener la comunión con Dios- vamos a ver más de este punto luego en el mensaje. Pero también un cristiano necesita tener cuidado de su vida, porque puede caer en el pecado de andar en tinieblas- no para siempre, no para toda su vida, pero por un rato puede continuar en pecado y perder la comunión íntima con Dios. Por eso, este mensaje aplica a cada persona aquí- a los incrédulos, por supuesto,

pero también si eres un cristiano no puedes pensar que no hay aplicación en este mensaje para ti, porque sí, incluso nosotros como hijos de Dios podemos caer en tentación y pecado, de andar en tinieblas y no en luz, temporalmente. Podemos perder la comunión íntima con Él por un tiempo, aunque no para siempre. Y para alguien aquí sin Cristo como su Salvador, tú necesitas la comunión verdadera con Dios por primera vez, como hemos visto- y como dije, hoy vamos a estudiar cómo una persona puede tener la comunión íntima y verdadera con Dios- y es solamente a través de la sangre de Cristo. Esto es el punto del mensaje, la conclusión a la cual vamos a llegar al fin de este argumento que vamos a ver en estos versículos- ¿cómo es posible tener la comunión verdadera con Dios? La comunión verdadera es posible solamente debido a la sangre de Cristo. Esta es la verdad que vamos a estudiar, y la verdad que quiero que todos nosotros aquí, cristianos e incrédulos iguales, entendamos y apliquemos a nuestras vidas.

Declaración de doctrina- Dios es luz- vs. 5

Entonces, vamos a empezar con el entendimiento de este texto, los versículos 5-7, este argumento lógico, con la declaración de la doctrina. Juan declara la verdad en el versículo 5 que es la base para su argumento en el resto del capítulo- Dios es luz- y continúa explicando la verdad diciendo “y no hay ningunas tinieblas en Él.” Este es el propósito que es la base para la respuesta del resto del capítulo a la pregunta de cómo es posible que un ser humano puede tener la comunión verdadera con Dios. Otra vez, entendamos la progresión del capítulo- en primer lugar, en los versículos 1-2, Juan habla de la creencia correcta, una creencia en la persona de Cristo- en los versículos 3-4 entendemos que esta creencia correcta resulta en la comunión verdadera, entre nosotros y Dios y entre nosotros y otros cristianos. Y aquí, empezando en el versículo 5 y continuando hasta al fin del capítulo, Juan contesta la pregunta ¿cómo? ¿Cómo es posible, incluso con una creencia correcta, que una persona, naturalmente pecaminosa, puede tener la comunión verdadera con Dios? Empieza con esta declaración de propósito, con la doctrina- Dios es luz. Y es ahí donde vamos a empezar este mensaje también, con esta declaración de verdad- “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él.”

En primer lugar, necesitamos entender qué significa esta declaración, esta verdad- ¿qué significa que Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él? Si esta doctrina es la base del resto de este mensaje, y el resto de este capítulo, necesitamos entenderla. Debemos pensar en dos características de Dios cuando hablamos de la verdad que Él es luz. La primera es Su manifestación y revelación de Sí mismo. Dios no es un Dios desconocido, un Dios de lo cual no sabemos nada. Hemos visto que peligroso es creer en un Dios de tu imaginación- pero la razón por la cual no tenemos que imaginar quien es Dios es porque es un Dios de luz, quien se ha revelado a Sí mismo hacia nosotros a través de Su Palabra. Es decir, si Dios nunca se hubiera revelado a Sí mismo hacia nosotros, nunca habríamos podido conocer nada de Él- habría sido imposible. Cada cosa que necesitamos saber de Dios se encuentra en la Biblia- no estamos faltando nada en nuestro conocimiento de Dios. Pero Dios no tenía que revelarse a Sí mismo hacia nosotros- Dios es perfecto y completo sin Su creación- Dios no necesita a nada o nadie- este atributo es Su soledad, que Dios no necesita a nada o nadie. Pero eligió revelarse a Sí mismo, primero en el Antiguo Testamento a los patriarcas y los profetas, en el Nuevo Testamento por Cristo, y ahora a través de Su Palabra escrita. Podemos conocer a Dios- no se ha escondido en tinieblas, sino Él es luz, y por eso se ha revelado y manifestado a Sí mismo hacia nosotros, Su creación, para que podamos conocerle y tener la vida eterna. Dios es luz porque es un Dios a quien podemos conocer.

La segunda característica de Dios sobre la cual debemos pensar cuando leemos que Él es luz es Su santidad- exactamente como la luz en lo opuesto completo de las tinieblas, exactamente como la luz se define por su separación de las tinieblas, así es Dios en Su santidad. Él es completamente apartado del pecado, Su santidad puede ser definida por Su separación completa del pecado, de la maldad. No hay tinieblas en Dios porque no hay pecado en Él- es imposible- así como no hay alguna tiniebla en la luz, no hay ningún pecado en el Dios Santo. No voy a explicar esta verdad más porque la estudiamos hace algunas semanas cuando estudiamos la santidad de Dios desde Isaías 6- pero podemos ver muy claramente como esta descripción de Dios, que Él es luz, es una descripción de Su santidad perfecta también.

Pero esta verdad, que Dios es luz, que Él es santo, solamente sirve para enfatizar la pregunta que Juan quiere contestar- ¿cómo es posible para nosotros, seres humanos pecaminosos, tener la comunión con un Dios de pura luz, un Dios Santo? Este es el problema, y otra vez podemos ver este problema en dos maneras- para cada persona, naturalmente, que anda en tinieblas y no conoce a Cristo como Salvador, ¿cómo puede esperar la comunión con Dios para la eternidad, cómo puede esperar la vida eterna? No puede- una persona pecaminosa y que vive en las tinieblas no puede esperar pasar la eternidad con el Dios Santo, un Dios de pura luz. Para ser más personal- si todavía estás en tus pecados, sin Cristo, ¿cómo puedes esperar la comunión con Dios para la eternidad, la vida eterna? No puedes- una persona en tinieblas, en pecado, no puede esperar la comunión con un Dios de pura luz, un Dios santo.

E incluso para nosotros como cristianos, ¿cómo podemos disfrutar la comunión verdadera con Dios si todavía pecamos? ¿Cómo podemos decir que Dios es santo, que no puede soportar el pecado, y al mismo tiempo decir que Dios, el Espíritu Santo, mora en nosotros? ¿Cómo es esta comunión verdadera posible con un Dios de pura luz, un Dios Santo, un Dios que se ha revelado a Sí mismo en Sus perfecciones? Esta declaración que Dios es luz no contesta la pregunta, sino lo hace más fuerte. Pero vamos a ver la respuesta, la solución, para los incrédulos y para los cristianos, en el segundo punto al final del mensaje. Otra vez aquí tenemos una progresión lógica, un argumento- aquí tenemos el énfasis del problema- Dios es luz, y por eso no hay comunión verdadera con Él posible para los pecadores. Vamos a ver los dos siguientes puntos de este argumento de Juan para ver la respuesta, la solución a este problema.

Entonces, porque Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él, podemos decir, como el siguiente punto de este argumento, de esta progresión lógica de Juan, que

La comunión verdadera es posible solamente cuando andamos en luz y no en tinieblas- [LEER vs. 6]

Es decir, para entender la progresión aquí completamente- Dios es luz- perfecto, santo, sin ningunas tinieblas en Él- por eso, este siguiente punto es la verdad- porque Dios es luz, la comunión verdadera es posible solamente cuando andamos en luz y no en tinieblas. Juan dice aquí que no hay comunión con Dios, y por eso con otros cristianos, si andamos en tinieblas. De hecho es una mentira reclamar tener esta comunión verdadera si andas en tinieblas. Es decir, si decimos que estamos andando en la luz, y por eso tenemos comunión verdadera con Dios, pero en realidad nuestras vidas son caracterizadas por andar en tinieblas, (aunque tal vez solamente nosotros y Dios lo saben), somos mentirosos y no tenemos la comunión que decimos que tenemos.

Necesitamos entender algunos términos, algunas verdades, en este versículo para que podamos entender el punto. En primer lugar, ¿qué significa la palabra andar? El versículo dice, “si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.” Claro que esta palabra no significa el caminar físicamente- no está diciendo que si caminamos por la calle y no estamos siempre en la luz del sol que estamos en pecado. La idea aquí es espiritual- habla de nuestra manera de vivir, cómo vivimos en este mundo. Podríamos sustituir la palabra ‘vivir’ en la mayoría de los contextos donde se usa esta palabra y entender el significado correctamente. Aquí diría, “si decimos que tenemos comunión con Él, y vivimos en tinieblas, mentimos.” Entonces, para aplicar esta definición a nuestro texto aquí, entendemos que debemos vivir en luz y no en tinieblas- la comunión verdadera es posible solamente cuando vivimos en luz y no en tinieblas.

Pero todavía tenemos que preguntarnos- ¿qué significa andar o vivir en luz? ¿Qué significa andar o vivir en tinieblas? Bueno, si Dios es luz, como vimos en el punto anterior, entonces andar o vivir en luz significa vivir según Sus mandamientos y voluntad, vivir como Él- y andar en tinieblas significa vivir como el mundo, contra los mandamientos y voluntad de Dios, vivir de una manera completamente contraria a lo que Dios manda y hace. Este contraste entre luz y tinieblas es muy común en la Biblia- la semana pasada vimos el pasaje en II Corintios 6 que dice que no hay comunión entre la luz y las tinieblas, y continúa describiendo este contraste entre Cristo y Satanás, los incrédulos y los cristianos. También en Hechos 26:16-18, Pablo habla de la visión que recibió de Cristo en su salvación, y lo que le mandó Dios a él que hiciera- y en esta cuenta tenemos este contraste otra vez entre la luz y las tinieblas [LEER]. Desde este versículo, entonces, podemos decir que una

persona sin Cristo, un incrédulo, está en las tinieblas, bajo el poder de Satanás y su reino- y que en la salvación está transformado desde este estado de tinieblas para ser parte del reino de Dios, un reino de luz. También vemos esta verdad en I Pedro 2:9, que voy a leer- “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” Entonces, bíblicamente, podemos decir que el mundo está en tinieblas, los incrédulos están en tinieblas- que quiere decir, bajo el poder y reino de Satanás, son ciegos a la verdad y perdidos. La única manera en la cual es posible cambiar de este estado es a través de la salvación que Dios, quien es la luz, ha provisto- y este cambio en la salvación, esta transformación de vida puede ser descrita como un cambio desde las tinieblas hasta la luz.

Entonces, entendemos que andar o vivir en tinieblas es el estado natural de cada persona, que cada persona nace en este reino de tinieblas, de Satanás- cada persona es un hijo de perdición naturalmente. Para andar, o vivir, en tinieblas y no en luz es el único estado posible para un incrédulo, para una persona sin Cristo- no es posible estar en otra condición. Por eso, una persona así no tiene la comunión verdadera con Dios. La verdad es que, si estás aquí dependiendo en alguna otra cosa sin Cristo, si Él no es tu Señor y Salvador, no puedes tener comunión con Él porque estás en tinieblas, en el reino de Satanás, esperando la muerte eterna. No hay comunión entre el Dios de pura luz y una persona en las tinieblas del reino de Satanás- no es posible. Otra vez, este es el problema muy grande, y la única solución se encuentra en el siguiente punto.

Por otro lado los cristianos siempre están en la luz, en una manera, siempre viven o andan en luz, porque están en Cristo- esta es su posición debido a la justificación, la salvación. Por eso, un cristiano siempre tiene la comunión con Dios, por Cristo- pero podemos andar en tinieblas temporalmente y perder la comunión íntima que podemos y debemos tener con Él. Durante este tiempo, la comunión verdadera no es posible, porque como dice este punto, la comunión verdadera con Dios solamente es posible cuando andamos en luz y no en tinieblas.

Entonces, para resumir, voy a leer una cita que describe el punto de Juan aquí en cuanto a los incrédulos y cristianos por igual: “El vivir en las tinieblas significa vivir sin el beneficio de la iluminación y dirección divina y así vivir en pecado. Lo que Juan está diciendo es que no es posible tener la comunión con Dios pero vivir en el pecado porque para tener la comunión con Dios significa andar en la luz, mientras vivir en pecado significa andar en las tinieblas.”

Y esta es la verdad, otra vez, en cuanto a cada persona aquí. Si no eres un cristiano, no puedes tener la comunión con Dios porque estás viviendo en pecado sin la sangre de Cristo para cubrirlo. Y si eres un cristiano, si temporalmente estás viviendo en pecado has perdido la comunión íntima con Dios, porque no hay mezcla entre la luz y las tinieblas. De todos modos, podemos ver la verdad de este punto otra vez- la comunión verdadera con Dios solamente es posible cuando andamos en luz y no en las tinieblas.

II. Andar en luz y no en tinieblas es posible solamente a través de la sangre de Cristo- vs. 7

Pero, bueno, dices- “es muy fácil hablar de andar en luz y no en tinieblas, para vivir según la voluntad de Dios y no en pecado, para tener la comunión verdadera con Dios y con mis hermanos en Cristo. Pero yo siento que si eso es el requisito, para mí no es posible- no puedo andar en luz como debo y tener comunión con Dios- pienso que nunca voy a experimentar la comunión verdadera con Dios debido a lo que he escuchado hoy.” Tal vez algunos de ustedes están pensando en esa manera, y esta es una respuesta muy entendible, una respuesta que demuestra un corazón tierno ante Dios, una consciencia con un deseo fuerte de servir a Dios. Estás en lo correcto al decir que en ti mismo, tú no puedes andar en luz y por eso tener esta comunión con Dios. Pero la respuesta a esta pregunta, esta duda, se encuentra en el versículo 7- “pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros”- hasta aquí tenemos el mismo problema, ¿no? Es muy fácil hablar de andar en luz y la comunión que podemos tener si estamos en ese estado, pero ¿cómo? Necesitamos algo, porque nos damos cuenta muy claramente que este tipo de acción no es posible en nosotros mismos. Pero el versículo continúa con la respuesta, con la solución- “y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo

pecado.” Esa es la respuesta- esa es la solución- andar en luz y no en tinieblas es posible solamente a través de la sangre de Cristo. Eso es el punto final de este mensaje, de esta progresión lógica, este argumento de Juan aquí- andar en luz y no en tinieblas es posible solamente a través de la sangre de Cristo. ¿Cómo es posible tener la comunión verdadera con Dios, siendo aun pecadores? Porque Dios es luz, y no hay tinieblas en Él- por eso la comunión verdadera es solamente posible cuando andamos en luz y no en tinieblas. Es posible porque andar en luz y no en tinieblas no es una obra de nosotros mismos, no es nuestro esfuerzo, no es algo que surge de adentro de nosotros- andar en luz y no en tinieblas, y así tener la comunión verdadera con Dios, es posible solamente a través de la sangre de Cristo, la sangre que nos limpia de nuestros pecados, como dice el versículo.

Y otra vez, esta es la verdad en cuanto a cualquier persona, incrédulo o cristiano- hay aplicación para todos. En cuanto a los incrédulos, no puedes vivir en una manera de tratar de andar en luz y no en tinieblas por ti mismo y esperar que Dios vaya a aceptarte en el cielo- como hemos visto, Él es completamente luz, santo, y un pecado es suficiente para condenarte al infierno por la eternidad. Si solamente tuviéramos las verdades de que Dios es luz y que es necesario andar en luz para tener comunión con Él, estaríamos desesperados- pero porque este punto final es la verdad, como leemos aquí en el versículo 7, que andar en luz es posible a través de la sangre de Cristo, hay esperanza- no en ti mismo, no en cualquier persona, no en la iglesia, no en María, no en los santos- en Cristo, en Su sangre, Su muerte en la cruz para pagar la paga del pecado, la cual es la muerte eterna. Otra vez, el versículo dice que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Esto es lo que Dios hace en la salvación por Cristo, por Su sacrificio- nos limpia de todo pecado. Fíjense que no dice que Dios nos limpia de todo pecado por Cristo y nuestras obras, o Cristo y cualquier otra persona o cosa- es la sangre de Jesucristo que nos limpia, y ninguna otra cosa. Tampoco dice que Dios nos limpia de algunos pecados, o la mayoría de los pecados, sino todo pecado. Dios no perdona los pecados chiquitos y no los grandes, ni perdona solamente los pecados grandes y los chicos no- no hay un pecado demasiado grande para Su gracia- como dice Romanos 5:20-21, “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” La promesa aquí del poder de la gracia de Dios es una promesa infame, inimaginable- no importa cuánto pecado una persona ha cometido, la gracia de Dios es mayor- no importa que tipos de pecados una persona ha cometido, hasta los más terribles- la gracia de Dios es mayor, sobreabunda a estos pecados. Si estás aquí con una convicción de tus pecados, una convicción que solamente puede llegar desde el Espíritu Santo, pero estás atascado en tu mente, en tu corazón con un miedo que tus pecados son demasiados grandes para que Dios los perdone, o que has cometido tantos pecados horribles en tu pasado y no mereces la salvación, que no es posible que Dios puede salvarte, estoy aquí para decirte, desde la autoridad de la Biblia- a Dios no le importa cuántos pecados has cometido, o cuán horribles son, porque Él es el Todopoderoso para salvarte, porque Su gracia sobreabunda al pecado. Hay esperanza para ti- no seas orgulloso en pensar que tus pecados son demasiados para Dios cuando Él ha perdonado a personas como Saulo, quien fue un perseguidor de la iglesia, y innumerables otras personas a través de los siglos. Tú no eres diferente- Dios puede perdonarte, tiene el poder- déjale hacerlo- obedezca el mandamiento de Dios en arrepentimiento y creencia, y no pienses que tú eres diferente a cualquier otra persona o que tus pecados no son perdonables- la gracia de Dios sobreabunda a cada pecado- en cuanto a nuestro texto, la sangre de Cristo, Su sacrificio en la cruz para pagar la muerte eterna, nos limpia de todo pecado.

Y también en cuanto a los cristianos, la sangre de Cristo es la solución para nosotros cuando caemos en el pecado de no tener la comunión íntima con Dios porque estamos andando temporalmente en tinieblas. No es que tenemos que ser re-limpiados, que necesitamos una re-aplicación de la sangre de Cristo a nuestras vidas- no, la sangre de Cristo, Su muerte era suficiente una vez para siempre. Pero el punto aquí es un recuerdo de esta verdad que necesitamos tener y aplicar a nuestras vidas diarias. Cuando pecamos, no debemos decirle a Dios, “voy a intentar más fuertemente la próxima vez”- no, éramos salvos por la gracia y continuamos viviendo por la gracia, cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo. La gracia de Dios es tan necesaria ahora en nuestras vidas cristianas como era en el momento de nuestra salvación. Cuando pecamos, no debemos desanimarnos, sino confesar nuestros pecados e implorar a Dios por Su perdón, no basado en nosotros, en lo que hemos hecho o lo que prometemos hacer en el futuro, sino basado en la sangre de Cristo. Es decir, debemos orar así cuando pecamos, cuando nos damos cuenta que no estamos disfrutando la comunión íntima

con Dios- “Dios, yo sé que Tú eres luz, completamente santo, y que estos pecados que he cometido contra Ti son una abominación ante Tu vista. También entiendo que no tengo derecho en mi mismo para acercarme a Ti, y que Tú no tienes que escucharme debido a mi pecado. Pero yo reclamo la promesa de que a través de la sangre de Tu amado Hijo, Jesucristo, soy perdonado, que Su sangre me ha limpiado de todo mi pecado. Me acerco a Ti hoy para pedir Tu perdón a través de mi Mediador y Salvador, Jesucristo, y tengo la confianza que vas a escucharme y perdonarme, no debido a alguna buena cosa en mí, sino debido a Él, porque es Tu Hijo, y porque he recibido Su justicia perfecta en vez de mi mala justicia. Perdóname por parte de Cristo, Amén.” No tienes que orar estas palabras exactas, por supuesto, pero cuando sientas que no puedes orar porque te sientes inmerecido de la gracia de Dios o Su perdón, recuerda que no estás acercándote a Él por tus obras, porque eres bueno, sino por la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado. Dios nos ve, como Sus hijos, como limpiados por la sangre de Cristo- esta es nuestra esperanza y una promesa tan importante para cada cristiano.

Entonces, esta es la respuesta al problema dado en el principio- si Dios es luz, completamente santo, perfecto, sin pecado, ¿cómo podemos tener la comunión verdadera con Él? ¿Dónde está la esperanza de la vida eterna y la comunión con Dios para siempre? Aquí está- nuestra esperanza es en la sangre de Cristo- la razón por la cual nosotros, siendo todavía pecadores, podemos tener la comunión verdadera con Dios, es la sangre de Cristo. Otra vez, cuando Dios nos ve, no nos ve a nosotros y a nuestros pecados, sino a Cristo y Su perfección. También por eso el Espíritu Santo puede vivir en nosotros- no soportando el pecado, sino porque nuestro pecado es cubierto por la sangre de Cristo. En cuanto a la salvación, Dios nos ve como perfectos, debido a Cristo y Su obra y Su sangre. Claro que esto no significa que vivimos perfectamente, como vamos a ver en el siguiente mensaje- si decimos que somos perfectos mentimos y la verdad de Dios no está en nosotros. Pero en cuanto a la salvación, nuestros pecados son cubiertos por la sangre de Cristo. Como cantamos hoy, hemos recibido el manto de la justicia perfecta de Cristo para cambiarla por la nuestra, y por eso podemos tener acceso a Dios, y la comunión verdadera con Él.

Conclusión- Entonces, como siempre, cada persona aquí necesita responder a este mensaje, porque Dios nos está hablando a nosotros a través de Su Palabra. Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él- por eso, la única manera en la cual podemos tener la comunión verdadera con Él es andar, o vivir, en luz y no en tinieblas. Pero eso es el problema, porque cada persona, por naturaleza, vive en las tinieblas, bajo la esclavitud de Satanás, y por eso no puede tener la comunión verdadera con el Dios de pura de luz. Por esta razón, el punto final es vital, es la clave de todo- andar en luz y no en tinieblas es solamente posible a través de la sangre de Cristo, a través de Su sacrificio en la cruz por nosotros. Esta es la solución para cada persona- si eres un incrédulo, tienes que arrepentirte de tus pecados y cree en esta obra de Cristo, cree que Su gracia es suficiente para limpiarte de todo pecado, no importa cuáles sean. Y si eres un cristiano, todavía la única solución para quedarte en la comunión íntima con Dios es confiar en la sangre de Cristo, en Su obra, en Su gracia, recordando que el poder de vivir la vida cristiana no surge desde adentro, sino es un don de Dios también, exactamente como en nuestra salvación. Tú vas a pecar, vas a sentirte que has fallado a Dios, como no mereces Su perdón- estas cosas son la verdad- vas a fallar a Dios y no mereces Su perdón- pero tú no estás sólo, tu posición es “en Cristo”- y por eso Dios no te ve en tu pecado sino como una persona limpiada por la sangre de Su amado Hijo- esta es nuestra confianza, esta es la razón por la que podemos continuar cuando caemos- por Cristo, debido a Su obra, Su sangre, Su muerte. La comunión verdadera con el Dios santo del universo, la luz del mundo, es posible- pero solamente es posible a través de Cristo. Por eso, si estás en tus pecados, sin Cristo, esta comunión todavía es imposible para ti, porque andas en tinieblas- pero si estás en Cristo, un hijo de Dios, un creyente, no tienes que dudar de esta comunión. Es una comunión para siempre con Dios, debido a tu salvación, e incluso cuando pecas, tu posición en Cristo garantiza que Dios va a perdonarte y que puedes continuar viviendo en la luz de Su presencia.